

EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

RELIGION,

FAMILIA,

PROPIEDAD,

FUNDADOR.

DIRECTOR.

CENSOR ECLESIASTICO.

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,
Canónigo Magistral.

Sr. D. Antonio Soriano Barragan,
Presbítero.

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,
Canónigo penitenciario.

Se publica todos los juéves en 16 páginas á dos columnas.—Precios de suscripcion: 10 reales trimestre; 38 un año.—Redaccion y administracion: Sol, 135.

SECCION DOCTRINAL.

VELADA SÉTIMA.

INTERLOCUTORES.

1.º—C.—Censor.

2.º—Q.—Querulus.

3.º—L.—Laudator.

Q.—¡Noche perdida! La claridad huye de las muchedumbres.

C.—Cada loco con su tema; y sin embargo, hay temas agradables.

Q.—¡Sí! Pero es menester que prevalezca el buen sentido, nada complaciente con los grandes concursos.

C.—No entiendo cómo se falte al buen sentido porque sea mucha la concurrencia.

Q.—Cierto. No está el peligro en la concurrencia, sino más bien en el sufragio.... *Nec quar-*

ta loqui persona laboret, enseña Horacio.

C.—Sin embargo, tambien consiente el preceptista que intervengan los dioses en forma de árbitros.

*Nec Deus intersit, nisi dignus vindice
(notus
Inciderit.*

Q.—Todas las reglas del arte sobran entre gentes no artistas. De modo que hemos de dar en escollos insuperables al ventilar un punto cualquiera.

C.—¡Tiempo! ¡Tiempo, y calma en el tiempo! Es posible que empezando la discusion se produzca por sí mismo el reposo; pues á veces el interés del asunto, la entonacion de la frase, y cierto poder oculto que se encierra dentro de mil accidentes, unos que todo el mundo percibe y otros que burlan la observacion

más perspicaz, dominan de tal modo las asambleas, que, de bulliciosas, las tornan atentas.

Q.—¡Ilusiones del buen deseo! En las cosas humanas no se ha de juzgar por lances raros y aun peregrinos; y como lo ordinario es que no se entiendan muchos hombres reunidos, de aquí es permitido inferir que la velada no será de gran provecho.

L.—Ensayemos.

Q.—Quiera Dios que con resultado.

C.—De manera que puede suceder que no coseche el que siembra; mas el que no siembre no ha de recoger.

L.—Dícese por ahí que no tenemos génios, ni talentos, ni hábitos de trabajo y de honradez; y por tanto que merecemos ser educados por gentes estrañas. Por mi parte no estoy de acuerdo con esa especie de maledicencia patriótica. Entiendo que ganaríamos en aprovechar lo que tenemos, saneando-lo que en ello haya de vicioso.

Q.—¡Era de suponer! Todavía se nos ha de persuadir que somos potentes.

C.—¿Y quién lo duda? Un pueblo que vive desmembrado, que sostiene guerras de medio siglo entre propios despues de haber vencido á los extraños, y en el cual casi todo lo hace su

constitucion secular, interpretada por tradiciones gloriosas y sostenida por el ejercicio práctico de una honradez indiscutible; por cierto que no há menester ser educado. Cuando mucho, basta dirigirlo como él indica quiere serlo. Y sobre esto no deben suscitarse cuestiones.

Q.—La delicadeza es refinada. ¿Pues no han de suscitarse cuestiones? En buenos tiempos estamos para presumir de dóciles! Desde luego ocurre preguntar ¿cómo, cuándo y con qué investidura se ha dado á conocer lo que el pueblo desea? Y si esto es indescifrable, ¿no ha de haber cuestiones?

C.—Quiero persuadirme que no se trata de averiguar ni siquiera de discutir acerca del origen de la potestad, sino más bien de señalar un hecho característico de nuestra constitucion social, á saber, cómo vive nuestro país, sin embargo de los quebrantos que lo traen lastimosamente mortificado. Y dado el caso, inquirir sobre el modo de utilizar el maravilloso poder que revela semejante hecho.

L.—No es fácil, mas es posible. Empecemos por examinar práctica y familiarmente el fenómeno. Dejemos á un lado sistemas y teorías, que cuando más, podrian ser la razon en que se

apoyan las costumbres. No admitamos para la vida regular del pueblo comedias brillantes que lo deslumbren sin darle pan. Realícese en la administracion pública una economía de buen gobierno doméstico. Haya cuenta y razon en vez de limados discursos, sin olvidar la sentencia de Quintiliano. *Liberrimum genus hominum, Comici*; y como á la moralidad de reglamento suceda la moral de lo tuyo y de lo mio, de lo justo y de lo injusto, la cosa viene sin remedio á buena sazón.

Q.—*Hic opus! Hic labor!*

L.—Conviene repetir que no es fácil; mas es posible. ¡Pues qué! ¿no lo hacen las costumbres? ¿Se ha podido desfigurarlas á tal punto, que ya no se indique cómo ellas, ellas solas, logran sossegar en breves horas el mar revuelto de agitaciones violentas? Apenas cesa el impulso venido de afuera, cuando empiezan á bajar las aguas del diluvio.

Q.—¡Las costumbres! ¡Pintar como querer! ¿No ve todo el mundo los estragos causados por la inmoralidad? ¿Cómo os atreveis á mencionar las costumbres como una panacea?

L.—Ni se celebran las costumbres de modo que todo en ellas sea plausible, ni hay motivo para vituperarlas en forma que sean detestables. En ambos casos cabe

la hipérbole; mas en el de considerarlas como remedio, ó por lo ménos como esperanza, bien justificada está la ponderacion. Mil veces el pueblo solo, sin guías, sin voz y sin direccion de ningun género, se ha convertido en ejército de honor del procomun. Mil veces tambien ha mostrado que no quiere ir por donde le inclinaban, y mil veces, como si fuera movido por infalible instinto, ha obrado prodigios de sensatez.

Q.—Queriendo conciliar extremos, explicando anomalías, os declarais abogados de malas causas. Por ventura, ¿no recordais ningun exceso del pueblo?

C.—Ni siquiera es prudente la mencion, y llega á ser imprudente si se atiende á que no el pueblo, ni mucho ménos sus costumbres, produjeron las escenas de horror que de tiempo en tiempo hemos presenciado. No era tan oculta la mano que pudiera declinar las culpas. Si fue el pueblo, ¿dónde están las figuras desconocidas, siniestras, forasteras y desalmadas que ejecutaron los designios? ¿Dónde las familias herederas del mal ejemplo? ¿Dónde los talleres del crimen? El pueblo avecindado quedó y vive en la profesion y en el oficio; las falanjes aventureras vienen, acuden, llegan, cuando son llamadas y

traidas para objetos determinados. Andan sin luz.

*Monstrum horrendum, informe, ingens,
cui lumen ademtum.*

(VIRG.: *Æneida*, lib. III, v. 658.)

Q.—¡Lo dicho! Santificais al pueblo.

C.—Es menester oír sin prevención. Se trata de hechos, y no es justo atribuirlos á quienes los reprueban y deploran.

L.—¡Quejumbroso anda el anciano! Al cabo, *Laudator temporis acti*. La verdad es que si bien resta algún consuelo, no es cosa de celebrar sin reserva los tiempos que corren: y, sin embargo, tanto más digno de buen nombre es un pueblo que resiste por espacio de medio siglo el empuje brutal del libertinaje, cuanto que en obrar así no alcanza honra ni provecho. Los premios y las mercedes van por otro camino.

C.—Resulta de lo dicho que un pueblo no es una agrupación de hombres, ni siquiera de vecinos, como ellos no estén educados. El espíritu de filiación es lo que da ser á la patria. Fórmense los hijos en la doctrina, en el consejo, en la persuasión, en el buen gobierno y al calor de la paternidad. El hijo no vive emancipado, siendo, como es, libre, no esclavo. Mora en un hogar que consagrado por el matrimonio y se-

llado por el nacimiento renace en el bautismo, para recoger y guardar las más caras é íntimas afecciones de familia y de religión. Son invencibles el sentimiento patrio y la fé religiosa. Por la casa y el templo da la vida el pueblo bien nacido. A la llegada del advenedizo ó del extranjero, se extremece la integridad de una raza noble. Si fuere insultada en sus mayores, ó en su fé y costumbres, combatirá con digna gravedad, y la gravedad en casos llega á ser bravura parecida al heroísmo. Entonces el amor al país, engendrado en humilde choza y santificado en la pila bautismal, se muestra en forma de institución política, no regulada por artículos, sino esculpida en los corazones. Nunca es más tangible la dignidad humana que al revelarse en el sentimiento piadoso. Entonces la naturaleza, realzada por el Cristianismo, sale como fuera de sí para ostentar el misterio de su doble consagración á Dios y á la patria. No pretendais fraguar lo que nace formado. No cegueis las fuentes del patriotismo. Formad hijos en la parroquia, y dareis ciudadanos á la patria y soldados á la milicia. Honrando al anciano que bendice, al sacerdote que consagra, á la magistratura y á las profesiones, y cuidando de la niñez para

formar juventud, es como se sirve á la patria.

Q.—¡No va mal la plática! Sin embargo, duermen los oyentes, olvidados de su abolengo.

Pomaque degenerant succos oblita prio-
(res:
Et turpis avibus praedam fert uva ra-
(cemos.

(VIRG. GEORG. Lib. II, v. 59 et 60.)

C.—Hay de todo, señor L. No siempre debe interpretarse por sueño la atención profunda, hábito desusada en las asambleas. Al parecer en la nuestra domina el respeto. Muchas veces, no hay que dudarlo, la curiosidad produce inquietud y la inquietud confusión deplorable; mas hay un género de curiosidad parecida al celo inteligente, que llaman *synesis* los teólogos con Santo Tomás; y esta, en vez de ser peligrosa, vá pegada al seno de la prudencia, su madre. No es decir que nuestra reunión se componga de individuos todos y cada uno de ellos cuidadosos á tal punto; sin embargo, para oír en paciencia nuestras reflexiones, menester es un fondo de buen juicio nada comun.

L.—Cuando se traen á relación ideas como las de casa, religion y familia, no es de admirar que la atención se fije. ¡Pero ah! muy luego se lleva el viento la semilla tirada.

C.—Es achaque de la humanidad. Lo raro es que todavía se pueda arrojar un puñado de grano sobre el campo del mundo. *Ager est mundus*. Y justamente para repartirlo, no para guardarlo, se cosecha con anhelo, y cosechado se elige lo más granado de la semilla con tal objeto.

Q.—¡Sí! Pero las margaritas no son para...

L.—¡Entendido! Mas aunque la doctrina como la elocuencia no prevalecen donde falta la buena armonía entre doctores y alumnos, *Eloquentia coalescere nequit, nisi sociata tradentis accipientisque concordia*. Quinct. Inst. Orat. Lib. II, c. IX, no por eso se ha de abandonar el campo.

Q.—Precisamente viene en mi apoyo la cita de L.

L.—En términos. No aprovechará la doctrina á los indóciles, ni los doctos sin prudencia harán grandes cosas; pero en una asamblea hay de todo, personas de buen consejo, y sugetos que oyen con docilidad. *Ne quid nimis*. Seria preciso cerrar todas las aulas si se pidiera á maestros y discípulos la perfección académica. No obstante, el precepto subsiste para unos y para otros. *Sociata tradentis accipientisque concordia*. En una palabra, zelo discreto y docilidad prudente. *Solertia et docilitas*.

Q.—¡Convenido! Pero también son hijas de la prudencia, la circunspección y la cautela. No seamos, pues, tan confiados, que deploramos luego sin remedio males ahora no previstos.

... *Quae tibi laeta videntur,
Dum loqueris, fieri tristia posse puta.*
(OVID. EX PONTO. LIB. IV, EPIST. III
Amico instabili.)

C.—Es corriente. Pero antes había dicho el poeta desterrado:
Ludit in humanis divina potentia rebus.

L.—Quiere decir que Dios sobre todo. Pero es menester rogar, trabajar y ejercitarse en las virtudes, como quien se hace fuerte combatiendo. *Nam virtus in infirmitate perficitur*, decía San Pablo. II Cor. XII, 9. Fuerza es y fuerza se llama la virtud. No es endeble el que lleva las cosas de la vida en paciente silencio, pues aun los varones más doctos, más probados y de más claro ingenio suelen padecer sorpresas de ánimo en su mismo consejo. Digna es de honrosa mención la sentencia de nuestro Cervantes: Retráteme el que quisiere; pero no me maltrate, que muchas veces suele caerse la paciencia cuando la cargan de injurias. C. LIX del *Ingenioso Hidalgo*.

Q.—No voy tan descaminado en mis quejumbres.

C.—¡Sí! Mas aunque no todo sea de color de rosa, tampoco es

todo negro en forma de manto fúnebre. Dice bien L. De hombres es equivocarse. Hay errores inculpables aun en las cosas más traídas y llevadas. Ciceron criticó á Demóstenes, y Horacio á Homero, atribuyéndoles descuidos parecidos al sueño. Sin embargo, ¿quién dirá que Ciceron aventajó á Demóstones, y á Homero el pausado Horacio? Este mismo escribe:

Decipimur specie recti.

(Horat. Ars. Poet. v. 25.)

. . . . *Nescit vox missa reverti.*

(Id. ib. v. 390.)

Nueve años pedía el autor del *Arte poética* para dar á luz un libro.

. . . *Nonnumque prematur in annum
Membranis intus positis delere licebit,
Quod non edideris.*

(Id. ib. vv. 288, 89 et 90.)

Q.—No puede ir más adelante la circunspección; y sin embargo, ¿dónde está la obra que salió perfecta de manos de un hombre? *Incertae providentiae nostrae.* Sap. IX, 14. *In multis enim offendimus omnes.* Jac. III, 2.

L.—En esta ocasión las sentencias son reglas. Convengamos, pues, en que los buenos pintores ofrecen cuadros, según y como deben ser las cosas, tomando de únicos originales el asunto que imitan. Así también los buenos

moralistas presentan á la imitacion ejemplos de virtudes sólidas, como si dijéramos, modelos de integridad y pureza. Otras veces ponen á nuestra vista obras de perfeccion, á fin de que las admiremos; pero siempre muestran conocer las flaquezas humanas, en cuyo auxilio se hace Dios admirable, trasformando en justo al pecador. *Mirabilis Deus in sanctis suis.* Psal. LXVII, 36.

C.—Resulta, pues, que á mas de un buen consejo es menester un recto juicio, y por añadidura sagacidad y perspicacia en las apreciaciones.

Q.—Los teólogos distinguen con propiedad estas funciones, hijas de sus respectivas virtudes. Llamam consiliativa á una, *Eubulia*; á otra *judicativa*, *Synesis*, *altior* y *altior judicativa*, *Gnome* á la tercera, las tres adjuntas á la prudencia. S. Thom. 2.^a 2.^{ae} Quæst. LI.

L.—Mal parados quedan los ociosos. *Perit Roma, deleta Carthagine.* S. Aug. De Civit Dei, lib. I. El sensible Ovidio escribió un dístico sentencioso.

*Quæritur, Ægyptus quaræ sit factus
(adulter?)
In promptu causa est, desidiosus erit.*

Con razon denunciaba San Pablo escribiendo á los fieles de Tesalónica, á ciertos hombres, inquietos, desocupados, curiosos.

Audivimus enim inter vos quosdam ambulare inquieté, nihil operantes, sed curiosé agentes. Epist. II, c. III, v. 11.

C.—Sí, antes de la cita de Ovidio hay otras palabras suyas, vulgares ya por cierto; mas de todo punto expresivas.

Otia si tollas, periere cupidinis arcus.

Mejor lo dirá el profeta Ezequiel. «La iniquidad de Sodoma fué la soberbia, la hartura, su ocio y el de sus hijas; y no alargaban la mano al necesitado y al pobre.» ¡Qué historia! ¡Qué clase de lamentos! El socialismo queda confundido en esta sentencia del Espíritu Santo. No hay mejor amigo de los pobres que Dios. *Haec fuit iniquitas Sodomæ, superbia, saturitas panis, et otium ipsius, et filiarum ejus, et manum egeno et pauperi non porrigebant.* Ezeq. XVI, 49.

Tambien dijo Caton: *Nihil agendo, male agere discimus.* Es muy frecuente en las santas Escrituras la reprobacion de la ociosidad.

Q.—Al parecer reunimos datos para formar un cuadro de costumbres académicas, ni más ni ménos que si el mundo fuera una vasta universidad. Dicta la prudencia acomodarse en los negocios á lo que comunmente sucede, tocando con sensatez ciertas determinadas materias. Bus-

car especies entretenidas, plantear cuestiones peregrinas y divertir el tiempo en chistes y sales de ingenio, pudiera ser tolerable en épocas de reposo; mas cuando el rugir del viento ó el crugir de una ventana basta para alarmar los espíritus, cosa es verdaderamente extraña ocuparse en cosas graves.

C.—Vuelve el Sr. Q. á su habitual melancolía. No le falta razón; pero si en el tiempo de imprudentes sublevaciones y de arranques de ira, no tratáramos de regular la conducta, aun doméstica, vendríamos á formar entre los irreflexivos y desesperados. Si durante la calma forjan espadas de buen temple los sagaces políticos—*In pace, para bellum*—temeridad fuera no trabajar en pró de las restauraciones, cuando arde el mundo en guerras. Entiéndase que las soluciones pacíficas no vendrán sino precedidas de sana y abundante doctrina: la cual si trae en su compañía oportunos ejemplos y buenos modelos, ella se abrirá paso en medio de la confusión, pues á fuerza de innovar y de subvertir se han cansado los ánimos, aún veleidosos, y empieza á ser de buen gusto el recuerdo de un pasado heróico, tanto que no desagrade mencionar lo que se lee en columnas tendidas de libros en fólío. Buena prue-

ba es la velada que nos ha reunido.

L.—En efecto, una conversacion que ha podido sostenerse sin grandes interrupciones, dando lugar á citas, títulos y capítulos, bien prueba de hecho que no falta el buen sentido, ni está embotado el gusto por las referencias. Siempre será verdad que en nada se avinieron ni concertaron en cosa de provecho Marte y Minerva: con todo, alguna vez se encuentran sin ofenderse la espada y la pluma. Entre nosotros hay casos de honra; y pues no son comunes, que enseñen los doctos y que batallen los animosos, todos en gloria de las letras y por la incolumidad de los hogares.

Doctus iter melius...

HORAT. *Ars. Poet* v. 68.

C.—¡Cierto! ¡Cierto! Y si despues de todo no alcanzamos provecho, ni merecemos aplauso, harto es haber huido del ocio.

*...Vitavi denique culpam,
Non laudem merui.*

(HORAT. *Ars. Poet* vv. 267 et 68.)

Q.—Que sea realidad tan noble ilusion, siquiera se me arguya de tétrico. Por mi parte anticipo los plácemes á los crédulos diciéndoles:

Hoc paces habuere bonae, ventique se-
(cundi.

(HORAT: *Epist. Lib. II. I. ad Augustum,*
v. 102.)

L.—¡Admirable conversion! Se felicita Q. como *post victoriam*.

non sanguine partam. ¡Qué no fuera verdad tanta belleza!

† *Antolin, Obispo de Jaen.*

Festividad de la Presentacion de Nuestra Señora, 21 de Noviembre de 1874.

SECCION DE VARIEDADES.

El culto de la Virgen y los jesuitas.

Mr. Chantrel publica en su revista, *Les Annales Catholiques*, un importante artículo, que por los datos que contiene, debemos extractar aquí.

Un tal Mr. Huber, alemán, *viejo católico*, ó apóstata, que es lo mismo, á lo que parece, ha publicado en su lengua nativa un folleto impío, lleno de una erudición de muy mala ley, encaminado á combatir el Catolicismo, y muy especialmente á los Jesuitas, por considerarlos como autores de lo que llama la *mariolatría* ó el culto que se tributa en todo el orbe católico á la Santísima Virgen. Esta obra, que ya ha sido traducida al francés, por Mr. Marchand, escritor protestante, y que, por desgracia, también se publicará bien pronto en español, ha suministrado materia al tan tristemente célebre ateo, y redactor del periódico titulado *Le XIX Siecle*, Mr. Sarcey, para escribir un artículo, en el cual, á la vez que muestra su execrable impiedad, da una prueba evidente de su crasísima ignorancia.

Fundándose, pues, Mr. Sarcey en los datos que le presenta el alemán Mr. Huber, osa afirmar que los católicos son idólatras porque tributan á la Virgen el culto debido á Dios, y que los Jesuitas son los autores del culto que se tributa á la Virgen.

Por si esta obra, ó, por lo ménos, el artículo de Mr. Sarcey, como tememos, ve la luz pública en España, nos apresuraremos á refutar los principales errores que contiene.

Dice, pues, Mr. Sarcey, escritor cínico, que se gloria de ser ó de decir que es ateo, que los católicos tributan á la Virgen el culto debido á Dios. ¡Con cuánta ignorancia ó cuánta ligereza escriben ciertos hombres! ¿Cuándo se les ha ocurrido á los católicos el afirmar que la Santísima Virgen es Dios ó que debe ser adorada cual si fuese Dios? ¿No dicen y repiten los católicos todos los días y en todas partes que la Santísima Virgen no es *eterna*; que ha sido criada por Dios, y que, en fin, todo su poder, toda su grandeza y toda su gloria proceden de Dios? ¿Hay cosa más vulgar ni más sabida que la doctrina católica, según la cual, solo Dios puede y debe ser adorado, y la Virgen Santísima que no puede ser como Dios adorada, cual reina de los Angeles, es por todos los fieles invocada y venerada? ¿Qué hay aquí que sea idolátrico y supersticioso? Pero ¿qué sabe de estas cosas un ateo? ¿Cómo se ha de expresar un escritor igno-

rante y fanático, que ciego por su odio á la fé, está siempre declamando contra el Catolicismo, sin haberse tomado jamás la pena de leer una sola obra de Teología?

Mr. Sarcey se hace eco de otro error que, además de impio, es hasta curioso. En efecto, un hombre como Mr. Sarcey, que no cree en el pecado original, se figura ó dice que la Iglesia ha cometido una gran falta al declarar que la Madre de Dios fué concebida sin mancha de culpa original. ¿En qué quedamos? ¿Negais ó no negais el pecado original? ¿Será quizá que negais el pecado original en todos los hombres para admitirlo en la Santísima Virgen? Dado vuestro horrible fanatismo, esto no parecería extraño á nadie.

Dice, por último, Mr. Sarcey, que los Jesuitas son los que han inventado el culto que se debe á la Santísima Virgen. ¡Qué error tan grosero! Parece imposible que el autor de esta objecion no se ruborice de haber sido tan ignorante como se necesita ser para poder proponerlo. En efecto, los Jesuitas comenzaron á existir en el siglo XVI, y por este tiempo, y desde muchos siglos ántes, existian ya Catedrales dedicadas á la Santísima Virgen. ¿Si edificarian los Jesuitas estas Catedrales uno, dos, tres, cuatro y aun más siglos ántes de que naciese San Ignacio de Loyola?

Santo Tomas, San Buenaventura, San Alberto Magno y Scoto, son del siglo XIII, ó vivieron mas

de tres siglos ántes que se fundase la Compañia de Jesús. ¿Si les dictarian, no obstante, los Jesuitas, lo mucho que escribieron en defensa y loor de la Santísima Virgen!

San Bernardo, San Anselmo, San Ildefonso, San Isidoro, San Leandro, San Agustin, San Gerónimo, etc., etc., fueron todavía más, mucho mas antiguos. ¿Si recibirian inspiracion de los Jesuitas para escribir en defensa de la Virgen Inmaculada? ¡Cuan ridiculos se muestran los enemigos del Catolicismo!

Los higos y la higuera.

Un Pastor protestante, paseándose por las cercanías de una de nuestras ciudades del litoral del Mediterráneo, vió á un labrador conocido suyo que estaba ocupado en ingertar una higuera.

—Buenos dias, Pedro, le dijo el Pastor al acercarse; ¿estuviste el domingo último en el sermón?

—Si, señor.

—¿Sobre qué asunto predicó el Cura?

—Sobre la Virgen, y se empeñó en que la amásemos mucho, porque es la Madre de Dios y la nuestra, y porque todo lo alcanza de su Hijo.

—Todo eso es un error. ¿No sabes tú que la Virgen no es la Madre de Dios?

Y en seguida comenzó el Pastor á declamar contra el culto de Maria, y á vituperar los respetos y

homenajes particulares, y perfectamente legítimos por otra parte, que le tributan los católicos.

El labrador, excelente cristiano, se mordía la lengua al verse obligado á escuchar la disertación herética del Pastor. Por fin, no pudiendo sufrir más, le interrumpió bruscamente preguntándole:

—¿Le gustan á V. los higos, señor Pastor?

—¡Insolente! déjame convencerte ante todo.

—Le pregunto á V. si le gustan los higos.

—Ciertamente que me gustan.

—Pues bien, señor Pastor, cuando á uno le gustan los higos no debe hablar mal de la higuera. (*Histórico*). Y á propósito, cuando se ama al Hijo no se debe rebajar ni despreciar á la Madre.

Ved ahí como el solo buen sentido de esta honra la gente basta frecuentemente para hacer buena y pronta justicia de las declamaciones de los sofistas.

SECCION DE NOTICIAS.

El Cabildo catedral de Braganza (Portugal) ha sido privado de la dotación que de justicia y según la ley se le debe, por haber nombrado Vicario capitular, sede vacante, con arreglo á la Bula *Romanus Pontifex*, que es la ley en la materia, y no haberse conformado con la absurda teoría regalista de que los

Canónigos tienen obligación de dar su voto al candidato que les proponga la potestad civil. El Cabildo de Braganza, pues, ha sido castigado por el César, por haber cometido el *delito*, que como tal se considera en estos tiempos *de libertad inconsecuente*, de ser fiel á la Iglesia ó de no negar á Dios lo que es de Dios.

*
* *

Hacemos nuestras en todas sus partes las siguientes líneas de *La España Católica*:

«Con la mas profunda pena anunciamos á nuestros lectores el fallecimiento del Ilmo. Sr. D. Justo Aguilar, Obispo *in partibus infidelium*, que por motivos de salud hace ya años que vivía entregado á la oración en el retiro de su celda en el Colegio de Misioneros de Ocaña.

Varon virtuoso, dotado de grandes cualidades intelectuales, y habiendo pasado la mayor parte de su vida en las misiones de China, su conversacion era de las más amenas é instructivas al par que edificantes.

Dios habrá acogido su alma en su seno, premiando así los trabajos apostólicos del misionero dominico, que habia merecido ser elevado á la dignidad de Obispo.»

*
* *

La Sagrada Congregación de Ritos ha celebrado sesión sobre la beatificación del V. Alfonso de

Orozco, y en ella pronunció Su Santidad un discurso en que, después de recordar los saludables consejos que dió repetidas veces aquel siervo de Dios á los reyes de España Carlos V y Felipe II, añadió, que ahora mas que nunca era necesario invocar la proteccion divina, porque nunca han tenido los príncipes más necesidad que en los calamitosos tiempos que alcanzamos, de la santa luz de los buenos consejos para salvarse y salvar á sus pueblos de la ruina y de los males cada dia mayores que les amenazan.

El Padre Santo ha recomendado después á los muchos religiosos presentes á este acto, que redoblen su fervor y su celo en la práctica de las virtudes propias de su santo estado, y ha dado su bendicion apostólica á la numerosa asistencia que habia concurrido á esta ceremonia.

*
* *

Un telégrama de Roma, da la noticia de que el representante de Bélgica en Roma ha presentado al Gobierno italiano una protesta contra la conversion de los bienes de la congregacion de *Propaganda Fide* en renta nacional italiana.

Vuelve á hablarse de un nuevo Consistorio, en que se nombrarán varios Cardenales, entre ellos algunos americanos, cosa que se hará por primera vez.

*
* *

Entre los Prelados á quienes el Papa se propone honrar muy en breve con el capelo cardenalicio, se cuentan los ilustres Arzobispos de Wetsminter y Malinas, y el antiguo Nuncio de su Santidad en Nápoles, monseñor Giannelli, Arzobispo *in partibus* de Sardes.

La Universidad de Roma, que ántes de la invasion piemontesa nunca contaba ménos de 900 alumnos, ha tenido en el curso de 1873-74 únicamente 53 alumnos matriculados.

Los revolucionarios italianos siguen jactándose, sin embargo, de haber llevado á Roma la ilustracion y el progreso.

Resúmen de las materias que contiene este número.

SECCION DOCTRINAL.—*Velada sétima*, por el Excmo. Sr. Obispo de Jaen.—SECCION DE VARIEDADES.—*El culto de la Virgen y los Jesuitas*, tomado de «El C. de los Párrocos.»—*Los higos y la higuera*, de «La Revista Popular.»—SECCION DE NOTICIAS.

CÓRDOBA:

Imprenta de LA ACTIVIDAD,
Azonaicas, 4.